

Biblioteca Universitaria, vol. 20, núm 2, julio-diciembre 2017, pp. 156-158.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgb.0187750xp.2017.2.190>



RUIZ FIGUEROA, Rosenda. *Nomen est fatum*. Ciudad de México: lkygai, 2017. 183 p. ISBN 9789709430134

La antología *Nomen est Fatum* (o Nombre es destino) de la autora Rosenda Ruiz Figueroa, comienza con esta promesa

“Algo tienen de predicción, invocación o predestinación y, con ello, un grado de fatalidad, aquéllas palabras por las que, por casualidad o causalidad, te nombran, te llaman, te designan...”

Así, esta serie de cuentos tienen un mismo detonante: los nombres como caminos de los destinos de quienes los poseen.

Ya el comediógrafo Plauto lo había dicho “*el nombre es un signo, un presagio, un anuncio, un símbolo, una profecía [...] Lo que no tiene nombre no existe [...] El nombre es la clave.*”

¿Has tenido la inquietud del por qué te llamas así? ¿Alguna vez te has preguntado, si tendrías una vida diferente si tuvieras un nombre distinto?

El lector percibe que el portal se abre con el primer relato en el que cuenta que su abuelo paterno supo que sería niña y tan seguro estaba que reto a la familia y dijo “...si es niña le van a poner el nombre que yo quiera...” de ahí que él eligiera el nombre de Rosenda, porque pensó que su significado era “el que nunca perdió una batalla” sin embargo, en las fuentes mencionan que en realidad, Rosenda significa “aquel que defiende la fama o va en dirección a la gloria a través de las operaciones bélicas”.

1 ACIRREGABIRIA, Mikel. (13 de septiembre de 2007). Nomen est omen [en línea]= El nombre es el destino. Disponible en: <<http://blog.agirregabiria.net/2007/09/nomen-est-omen-el-nombre-es-el-destino.html>>

En cada uno de los dieciocho cuentos que contiene *Nomen est fatum* la obra cumple la promesa y las expectativas: se pueden encontrar protagonistas fuertes y leales a los destinos concatenados por sus nombres. Todos ellos conectados por las características inherentes que conlleva la forma en la que son nombrados e incluso cómo se enuncian a sí mismos.

Eso nos lleva, por ejemplo, a aquella niña de fuego a la que llamaban Carboncito que arde hasta en los momentos más álgidos, o a Helga “la santa” que busca en tierras mayas la belleza y el orgullo del pueblo mexicano.

Nos lleva a aquel amante y hombre perfecto, sueño del imaginario de todas las mujeres románticas llamado Carlos; a Midas y Everardo que emprendieron un negocio a través de la curiosidad del cuerpo y placer femenino.

Y la obra póstuma que aporta al universo literario de los bibliotecarios: “Las formas de Prometeo” es la historia de una extraña enfermedad que asola en una escuela secundaria pública, en la que los alumnos presentan tos seca, irritación en la piel, ojos llorosos, así como agotamiento, pero esto no ha impedido a esta comunidad escolar alcanzar premios y condecoraciones nacionales y del extranjero por su excelente rendimiento académico. Todo esto, ocurrido después de la llegada de un misterioso doctor y la donación de una biblioteca con un sinfín de volúmenes.

La antología *Nomen est fatum* comprende una serie de cuentos ingeniosos y variados en la temática (aunque los nombres siempre son enlaces y puentes) que demuestran el talento de la autora, quien nos habla de un México variado y colorido, repleto de guiños a las inquietudes locales, expresadas de manera original.

Como lectora, la prosa me ha parecido atrapante, innovadora, misteriosa y cruenta, con un dolor sordo y temerario en el pecho.

Como bibliotecaria, en todo momento me ha parecido entrever las estructuras lógicas con las que nombramos cada elemento y cualidad de cada recurso que llega a nuestras manos. Entidades que describen relaciones y vínculos entre ellas.

Todos estos cuestionamientos metafóricos, planteados en un momento histórico en el que buscamos nombrar lo innombrable y relacionarlo con las decisiones humanas, son el momento propicio para leer una antología de cuentos y relatos, en los que el eje principal es la forma en la que somos nombrados.

¿Se equivocaba entonces Julieta al proclamar que “la rosa no dejaría de ser rosa, y de esparcir su aroma, aunque se llamase de otro modo?”² Con la lectura de esta antología, queda demostrado que sí.

Rosenda Ruiz Figueroa es maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; se ha desempeñado como catalogadora, clasificadora,

2 SHAKESPEARE, William. *Romeo y Julieta* [en línea]. 2003. Disponible en: <<http://www.biblioteca.org.ar/libros/88738.pdf>> [Consulta: 19 junio 2017].

bibliógrafa, administradora y directora en diversas bibliotecas e instituciones. Además, su experiencia profesional le ha permitido formar parte de proyectos de automatización de bibliotecas, capacitación de personal y asesoría en materia de lenguajes documentales, bibliotecas y sistemas bibliotecarios.

Ha sido docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía y ha generado algunos cursos, seminarios y talleres en algunas otras instituciones en el interior de la república y en toda Hispanoamérica.

Es una de las profesionales en la bibliotecología más comprometidas con la disciplina, debido a que su constante actualización y rigor, le han permitido estar a la vanguardia en temas como la web semántica, bibliotecas y repositorios digitales, RDA y metadatos.

Es una ávida lectora y escritora: ha participado en congresos, cursos y seminarios y actualmente, su primera antología de cuentos *Nomen est fatum*. ■

BRENDA ISABEL REYES PÁEZ

Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE)
Secretaría de Educación Pública